

Tirada: <b>55.971</b>	<b>Expansión</b>		Superficie: <b>153,00 cm<sup>2</sup></b>
Difusión: <b>35.870</b>			Ocupación: <b>13.53%</b>
(O.J.D)			Valor: <b>1.820,57</b>
Audiencia: <b>125.545</b>			Página: <b>13</b>
(E.G.M)			<b>1 / 1</b>
Ref: <b>5029565</b>			



OPINIÓN  
**Enrique Dans**

## Negacionistas

E scribir una página de tecnología durante más de diez años permite apreciar un interesante fenómeno: cada vez que hablas de algo suficientemente novedoso como para poder considerarse una amenaza para alguna industria o modelo establecido, surge una inmediata reacción de negación, particularmente vívida entre personas procedentes de esa industria: amparándose en su condición de "expertos", arremeten contra la tecnología porque no cumple tal o cual requisito que, según ellos, es completamente imprescindible.

La realidad es que las tecnologías recientes suelen, lógicamente, representar una primera iteración. E igualmente cierto es que, tras esa primera iteración, el incremento que suele darse en sus prestaciones es, en muchos casos, exponencial. Pensemos en la calidad de las primeras cámaras digitales, teléfonos móviles o en la velocidad de las primeras conexiones a Internet: juzgando en función de aquellos parámetros, esas innovaciones no suponían una amenaza para prácticamente nadie. Sin embargo, entender que aquellas limitaciones serían rápidamente superadas no parece, visto retrospectivamente, demasiado complicado.

Da igual que hablemos de inteligencia artificial, *ebooks* o impresoras tridimensionales: automáticamente surge el negacionista de turno que afirma que nunca llegarán a nada, porque les falla este o aquel atributo. Sin pensar no solo que dicho atributo podría mejorar, sino que incluso podría dejar de ser importante. Una mirada al cementerio empresarial permite ver infinidad de cadáveres que subestimaron tecnologías emergentes. Cuando examine una tecnología emergente, hágase un favor: evite el escepticismo. Analice sus limitaciones, y piense qué pasaría si, mágicamente, desapareciesen. Plantéelo como hipótesis. Una moderada dosis de escepticismo puede ser sana. Pero el negacionismo, en los veloces tiempos que vivimos, puede suponer un suicidio empresarial.

Profesor de  
IE Business School